

Curso básico de formación para catequistas

Delegación Diocesana de Catequesis
Ciudad Real 2019-2020

Está dirigido a los catequistas que empiezan, o no han seguido un curso básico de formación sistemática, aunque lleven tiempo acompañando a chicos en catequesis.

Se pretende.

- Proporcionar una primera y elemental orientación para poder ejercer adecuadamente su misión de catequistas.

- Despertar o consolidar la vocación del catequista.

- Suscitar el deseo de una formación más profunda.

Tratamos seis temas que nos parecen básicos en la formación del catequista:

- La catequesis en el proceso evangelizador de la Iglesia.

- La catequesis. Finalidad y características.

- El catequista. Vocación y misión.

- El destinatario de la catequesis de iniciación.

- Desarrollo del acto catequético.

- Catequesis y familia.

Son dimensiones de la formación del catequista, indicadas en las orientaciones pastorales del documento “El catequista y su formación”, de la comisión episcopal española de enseñanza y catequesis.

Tema primero.

La catequesis en el proceso evangelizador de la Iglesia

1. Oración.

Lectura bíblica: Mt 28,19-20.

«Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Oración del catequista:

Me has llamado, Señor, a continuar tu obra de anuncio del Reino que inauguró entre nosotros Jesús, tu Hijo y nuestro hermano.

Con los profetas te quiero gritar: Mira, Señor, que no soy más que un niño que no sabe hablar.

Pero, a pesar de todo, aquí estoy para cumplir tu voluntad y anunciar a todos que Tú eres el Dios del amor.

Álvaro Ginel (Agenda del catequista 1988-1989).

Canción:

1. Sois la semilla que ha de crecer, sois estrella que ha de brillar.

Sois levadura, sois grano de sal, antorcha que debe alumbrar.

Sois mañana que vuelve a nacer, sois espiga que empieza a granar.

Sois aguijón y caricia a la vez, testigos que voy a enviar.

Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor,

mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.

Sed, amigos, los testigos de mi resurrección.

Id llevando mi presencia, con vosotros estoy.

2. Sois una llama que ha de encender resplandores de fe y caridad.

Sois los pastores que han de guiar al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger, sois palabra que intento gritar.

Sois reino nuevo que empieza a engendrar justicia amor y verdad.

2. Exposición del tema:

«La Iglesia recibe de Jesús la misión de anunciar el reino de Dios, de establecerlo en medio de las gentes y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino» (LG 5)

«La Iglesia existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo» (EN 14).

Con la venida del Espíritu Santo comienza la misión de la Iglesia. El mandato del Señor “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia a toda la humanidad” (Mc 16.15) define la razón de ser de la Iglesia. Existe para evangelizar. En esta tarea se encierra su identidad más profunda. «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad. Ella existe para evangelizar» (EN 14).

Son afirmaciones, entre otras muchas, tomadas de la misma Palabra de Dios y de la doctrina de la Iglesia, en las que se afirma con claridad que la misión fundamental de la Iglesia es la Evangelización.

Iglesia y evangelización que se hayan vinculadas desde siempre:

- La Iglesia nace por la acción evangelizadora de Jesús y de los doce apóstoles.
- La Iglesia, que nace de la misión de Jesús, es a su vez enviada por Él, como signo de su presencia.
- La Iglesia es depositaria de la Buena Noticia que debe ser anunciada; a la Iglesia se le ha encomendado la Evangelización.
- La Iglesia envía a los evangelizadores, les da el mandato que ella recibió del Señor.

«Ella pone en su boca la Palabra que salva, les explica el mensaje del que ella misma es depositaria, les da el mandato que ella misma ha recibido y les envía a predicar. A predicar no a sí mismos o sus ideas personales, sino un Evangelio del que, ni ellos, ni ella son dueños y propietarios absolutos, para disponer de él a su gusto, sino ministros para transmitirlo con suma fidelidad» (EN 15).

¿Qué se entiende por evangelización?

Puesto que la Evangelización es lo que define la misión total de la Iglesia, se debe evitar toda definición parcial y fragmentaria que empobrezca y mutile toda su realidad.

Así está definida en el documento “La Catequesis de la Comunidad”:

“Se entiende, pues, por evangelización el proceso total mediante el cual, la Iglesia, Pueblo de Dios, movida por el Espíritu,

- Anuncia al mundo el Reino de Dios
- Da testimonio entre los hombres de la nueva manera de ser y de vivir que él inaugura;
- Educa en la fe a los que se convierten a él
- Celebra en la comunidad de los que creen en él -mediante los Sacramentos- la presencia del Señor y el don del Espíritu;
- Impregna y transforma con su fuerza todo el orden temporal (CC, Anexo, Pág. 169).

Este proceso evangelizador se desarrolla a través de una serie de etapas, respondiendo a cualquier situación con acciones propias y recursos adecuados. En este sentido, la dinámica del proceso evangelizador aparece definida por tres fases o etapas sucesivas.

Etapas de la evangelización.

a. Acción misionera: Con los ya convertidos, o no creyentes. Se dirige asimismo a ese gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de la vida cristiana.

“Aunque este primer anuncio va dirigido de modo explícito a quienes nunca han escuchado la Buena Noticia de Jesús, se está volviendo cada vez más necesario, a causa de las situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana; para las gentes sencillas que tienen una cierta fe, pero conocen poco los fundamentos de la misma; para los intelectuales que sienten la necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza recibida en la infancia, y para otros muchos”. (EN 52).

Elementos propios de esta etapa evangelizadora son el testimonio de vida, el diálogo, práctica de la fraternidad y caridad, anuncio explícito del núcleo del Mensaje de Jesucristo...

Esta etapa tiene como finalidad la conversión, el despertar la fe y suscitar la adhesión de corazón al Evangelio.

b. Acción catequética con los ya convertidos: Iniciación a la vida cristiana. Explicitación y profundización en el Evangelio de Jesucristo. Profundización en la fe. Confesión y testimonio de fe e inserción progresiva a la vida de la comunidad cristiana.

Adhesión a la nueva manera de ser, de pensar y vivir que supone la aceptación de Jesucristo y su mensaje.

“La peculiaridad de la catequesis, distinta del anuncio primero del Evangelio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y mensaje de Jesucristo”. (CT. 19).

Es el momento específico de la catequesis dentro del proceso de la evangelización.

c. Acción pastoral: con los fieles de la comunidad cristiana, ya bautizados convertidos y participantes de la Eucaristía. Orientada a la formación permanente de los cristianos y al desarrollo de los diversos carismas y ministerios que el Espíritu suscita en la Iglesia. Formación para el servicio de la Palabra, de la Liturgia, de la caridad, del apostolado laical.

Estas tres acciones, más que etapas temporales que se suceden una tras otra, son momentos que, normalmente, están muy relacionados entre sí en el proceso dinámico de la evangelización. Continuamente hay que volver a cada una de ellas.

Características fundamentales de la Evangelización:

a) La evangelización es anuncio y comunicación de una Salvación que nos viene de Dios.

Quien evangeliza lo hace en nombre de Dios, no en nombre propio, ni con autoridad de origen humano. El Evangelio, la Palabra aviva de Dios a los hombres es el cuerpo de la evangelización.

b) La evangelización tiende a la conversión.

La evangelización pone al hombre ante una decisión: optar por Jesucristo y seguirle, adherirse a su persona y a la nueva manera de ser que Él inaugura. La conversión personal sigue siendo piedra angular para el cristiano y es meta de la evangelización.

Esta conversión está implicando la renovación-conversión de la humanidad, del mundo. Por lo que reclama trabajar para que las actuales condiciones humanas pasen a ser situaciones de reconciliación, de paz, de justicia, de fraternidad y amor, inspiradas en el Evangelio.

- c) **Se evangeliza con el testimonio de vida y el anuncio explícito de la Palabra.**
Signos personales y comunitarios que sorprendan, que crean interrogantes, que presentan un estilo de vida nuevo -los valores del Reino- , expresión de la vida nueva que se anuncia.
Signos que serán insuficientes, si no son esclarecidos, justificados (“dar razón de vuestra esperanza”, 1Pe.3, 15) por un anuncio claro e inequívoco del Señor.

La catequesis en el proceso total de la evangelización

La catequesis desempeña un papel esencial dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia. Su cometido entra dentro del proceso evangelizador total de la Iglesia, del que puede considerarse como una etapa. “La catequesis no puede dissociarse del conjunto de actividades pastorales y misioneras de la Iglesia. Tiene, sin embargo, algo específico, propio...La catequesis es uno de los momentos en el proceso total de la evangelización” (CT. 18).

En la dinámica de la evangelización, la catequesis *sigue* a la acción misionera (primer anuncio) y *antecede* a la acción pastoral. A quienes se han convertido a Jesucristo, la catequesis les acompaña en su proceso de fe hacia la madurez, les ayuda en su inserción activa y responsable en la comunidad cristiana y en la confesión y testimonio del Evangelio de Jesucristo.

La catequesis se considera como momento de la evangelización: a quienes se han convertido al Evangelio por medio de la acción misionera, la catequesis les capacita para una participación adulta en la comunidad cristiana.

Para responder, pues, a la cuestión de cómo situar la catequesis dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia, podemos concluir así: La catequesis es sólo un elemento dentro del proceso total de la evangelización, que se articula con los demás elementos, pero que no se confunde con ellos.

3. Para la reflexión por grupos:

- 1) ¿Qué aspectos de la evangelización solemos atender más en nuestras parroquias, y cuáles menos? Por qué sucede eso?

- 2) Atendemos a muchos niños que pasan a la catequesis, pero que apenas conocen algo de Jesucristo. ¿Qué medios ponemos para trabajar con ellos la etapa misionera, necesaria antes de iniciar la etapa de la catequesis?
- 3) Como catequistas, además del estudio del Evangelio ¿Qué importancia le doy al testimonio de vida cristiana personal y comunitario? ¿Qué medios pongo para llevarlo a cabo? ¿Cómo me educo para ser testigo vivo y cercano de lo que enseño?

Tema segundo:

¿Qué es la catequesis? Finalidad y características.

1. Oración.

Lectura bíblica: Lc 8,5-8.11-15.

«Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros del cielo se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, y, después de brotar, se secó por falta de humedad. Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron. Y otra parte cayó en tierra buena, y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno». Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios. Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes, riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro. Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia.

Oración por una buena siembra (Todos).

Señor, Dios, que has creado un mundo en crecimiento y nos lo has dado a los
hombres, lo dominemos y cuidemos,
Conviértenos en tierra buena que acoja tu palabra y dé el fruto abundante que tú
nos prometes.

Tú has puesto en nosotros semillas del Reino para que las hagamos crecer y
multiplicarse.

Danos fuerza para hacer germinar ese amor.

Que no nos importe lo pequeña que sea la mostaza, porque acabará
convirtiéndose en un arbusto grande, capaz de cobijar a los que necesitan ser acogidos.

Haznos pobres de espíritu para cumplir tu voluntad, para saberte reconocer en
los más pequeños, para poderte socorrer en el hermano que sufre, y, así, amarte como Tú
nos has amado. Amén.

2. Exposición del tema.

«Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó» (Sal 78, 3-4).

La catequesis no se puede definir de una forma concreta, puntual, aislada, sino dentro de la globalidad de la misión de la Iglesia. Por ello, haremos, en primer lugar, un repaso a unas definiciones o exposiciones que, sobre este tema, han desarrollado algunos documentos de la Iglesia.

Siguiendo el Directorio General de Catequesis se llamaría **catequesis** al conjunto de esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, creyendo esto, tengan la vida en su nombre, y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo. CT. 1).

“La catequesis es una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarles en la plenitud de la vida cristiana” (CT 18).

“El eslabón necesario entre la acción misionera que llama a la fe y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana. Es, por tanto, una acción básica y fundamental en la construcción tanto de la personalidad del discípulo como de la comunidad. Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. No tendría raíces y sería superficial y confusa: cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio”. (DGC).

Proponemos la definición de catequesis dentro del proceso evangelizador de la Iglesia, recogida en el documento “la Catequesis de la Comunidad”, de la Conferencia Episcopal Española, (CC n.º 34,) donde se expresa tanto el ser como la finalidad de la misma. La acción de la catequesis dentro del proceso evangelizador de la Iglesia se puede describir así:

**La etapa, o período intensivo del proceso evangelizador,
en la que se capacita básicamente a los cristianos,
para entender, celebrar y vivir el Evangelio,
al que han dado su adhesión,
y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial,
y en el anuncio y difusión del Evangelio.
Esta formación cristiana -integral y fundamental-
tiene como finalidad la confesión de fe”.**

En cada una de las líneas de esta definición se afirma lo específico de la finalidad de la catequesis:

Etapas, o período intensivo: La catequesis no lo es todo en la evangelización. Se trata de una formación orgánica, intensiva, sistemática, con un principio y un final. En la formación cristiana no todo es catequesis sistemática.

Se capacita básicamente: Se trata de una formación inicial, que gira en torno a lo fundamental y básico. En lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas básicas de la fe y en los valores evangélicos fundamentales.

Para entender, celebrar y vivir el Evangelio: Son las tres dimensiones imprescindibles para vivir “en cristiano”: Conocer la fe, celebrar la fe y vivir de acuerdo con la fe.

Al que han dado su adhesión: La catequesis es formación para los ya bautizados, que han hecho su opción por Jesucristo, los convertidos.

Participar en la comunidad eclesial y en el anuncio y difusión del Evangelio: “La formación catequética ilumina y robustece la fe, alimenta la vida según el Espíritu de Cristo, la lleva a una consciente y activa participación del misterio litúrgico y alienta la acción apostólica” (*Gravissimum educationis* 4).

Tienes como finalidad la confesión de fe: Ayudar a madurar la conversión inicial hasta hacer de ella una viva, explícita y operativa confesión de fe en el único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Tareas de la catequesis:

«Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las diferentes dimensiones de la fe, ya que la catequesis es una formación cristiana integral, abierta a todas las esperas de la vida cristiana [...]. La fe puede ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración. La catequesis debe cuidar cada una de estas dimensiones» DGC 84.

Esta finalidad se consigue mediante diversas tareas mutuamente implicadas entre sí, inspiradas en el modo en que Jesús: «les enseñaba a conocer las diferentes dimensiones del Reino de Dios (Mt 13,11-19, les enseñaba a orar (Lc 11,2); les inculcaba las actitudes evangélicas (Mt 11,29); les indicaba la misión». (Lc10, 1).

Tareas que llevan al catequizando a:

Iniciarse en el conocimiento de la fe: debe conducir a un conocimiento paulatino del misterio de Dios a través del estudio de la Escrituras y Tradición de la Iglesia.

Iniciarse en la celebración cristiana: Educa en la oración personal y comunitaria, en la vida litúrgica para una participación consciente en la celebración, en el espíritu de acción de gracias, para la plegaria confiada, en la práctica sacramental. “La catequesis de intelectualiza si no cobra vida en la práctica sacramental” (CT 23).

Iniciarse en la vida evangélica: En ese estilo de vida nuevo, que es vivir según las bienaventuranzas, lo que implica una progresiva transformación de las actitudes y valores de los catequizandos. Es un aprendizaje de cómo se vive “en cristiano”.

Iniciarse y educarse en la vida comunitaria, parroquial...: Para vivir la pertenencia a la Iglesia de manera afectiva y efectiva, en un clima familiar y acogedor.

Iniciarse y educarse para la misión: Para el compromiso apostólico y misionero (CT 24), testimoniando y anunciando la fe. Respondiendo a la vocación para la que se es llamado por Dios en la Iglesia y en medio del mundo.

3. Para la reflexión por grupos.

1. La catequesis inicia en la vida cristiana. ¿Se tiene esto presente en nuestro trabajo de catequista, o aún se continúa con las catequesis “escolarizadas”, centradas únicamente en el “conocer”, aprender?

2. ¿Cómo es la participación de los niños y adolescentes en las celebraciones litúrgicas, sacramentales de nuestras parroquias? ¿Participan, sobre todo, en la eucaristía dominical? Si no es así, ¿a qué crees que se debe?

3. ¿Existe alguna relación entre catequesis y pastoral vocacional en la organización del trabajo catequético en las parroquias? ¿Cómo podría llevarse a cabo, si no se da?

Tema tercero.

El catequista: vocación, identidad y misión.

1. Oración.

Lectura bíblica: Jeremías 1, 4-10.

«El Señor me dirigió la palabra:

- Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones.

Yo repuse:

- ¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño.

El Señor me contestó:

- No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—.

El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo:

- Voy a poner mis palabras en tu boca. Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar».

Oración (todos).

Tú, Señor, conoces muy bien toda mi vida y mis dudas y mi fragilidad y mis pasos vacilantes.

No puedo presumir de nada. Sólo quiero que mi vida esté a tu disposición, como la estuvo la de María, la creyente sencilla, la madre buena.

Señor, que sepa hacer resonar tu mensaje en mi grupo, en mi comunidad cristiana, en todos los lugares donde transcurre mi vida.

Señor, que yo sea un instrumento para que la Buena Noticia llegue a todos y se haga un solso rebaño y tú seas nuestro único pastor. Amén.

Álvaro Ginel (Agenda del catequista 1988-1989).

2. Exposición del tema.

2.1. Vocación:

Al leer la Biblia puede sorprendernos que nos principales personajes de la historia de la salvación tomaron sus decisiones más importantes guiados por una llamada de Dios, y no tanto por iniciativa propia: La Virgen María fue madre de Jesús al aceptar la propuesta del ángel Gabriel, y lo mismo ocurrió con su esposo José. Los Doce fueron discípulos de Jesús porque Él los eligió...

Hay casos de algunos que se resistían a la voz del Señor por miedo, o porque no aceptaban la tarea que les encomendaba: Moisés, el profeta Jeremías, o el profeta Jonás. Otros, no se consideran como “candidatos idóneos”, por reconocerse pecadores, o carentes de capacidades para la misión.

Cuando Dios elige, Él capacita para la misión, es decir, acaba proporcionando los recursos y medios necesarios para que su enviado lleve a cabo la tarea. El contraste entre la fragilidad de la persona y el logro de su misión hace patente que «esa fuerza tan extraordinaria viene de Dios y no viene de nosotros» (2Cor 4,7).

El misterio de la vocación es la raíz de cualquier misión en la Iglesia, de tal forma que la pregunta fundamental que se debe formular cada uno es cuál es el camino que Dios espera para cada persona, qué misión está sugiriendo para ella.

Al hablar en concreto de la vocación del catequista, habrá quienes piensen que su inicio en la catequesis se debió **solamente** a una invitación del sacerdote o de otro catequista, o quizá fue un paso motivado porque le gusta trabajar con los niños, o por cualquier otra razón. En todo caso, que no ven la mano de Dio en ese paso para el ministerio de la catequesis.

Es cierto que las causas inmediatas por las que de hecho se responde a la invitación del Señor pueden ser diversas, pero ha sido el Señor quien ha entretejido la rama de circunstancias como mediaciones para manifestar su voluntad. Pero, más allá de las circunstancias inmediatas, **hay siempre una iniciativa de Dios.**

Es necesaria la mirada de la fe, que nos permite descubrir a Dios actuando en medio de nosotros. De hecho el modo de cómo Jesucristo llama a los apóstoles y a los discípulos no tiene nada de excepcional: a Juan y Andrés mientras estos van de camino (Jn 1,39); a Mateo, mientras está trabajando (Mc 2,14); a Pedro, en sus faenas de pescador (Lc 5,11).

La llamada a la tarea de la catequesis está unida, por tanto, a la *atracción* producida por Dios en el corazón de un cristiano. Es un gesto de predilección por parte de Dios.

Ser catequista, por consiguiente, es una gracia y un don, y no algo debido a mérito particular alguno, sino al misterio de la llamada de Dios. De ahí que la actitud del catequista respecto a la llamada del Señor sea una respuesta de fe, más que una decisión hecha sólo desde la posibilidad de sí mismo.

2.2. Identidad:

Partimos de la definición del catequista, tomada del Diccionario de Catequética, CCS, Madrid 1987. Pag.171, y que nos muestra los rasgos fundamentales para describir la identidad del catequista:

**“El catequista es el agente pastoral que,
poseyendo una madurez humana y cristiana básicas,
en nombre de la Comunidad Eclesial a la que pertenece y “enviado”
por el obispo a sus delegados,
promueve y guía un proceso orgánico y progresivo de formación cristiana,
para un determinado grupo de destinatarios”.**

Definición en la que podemos ver los rasgos que caracterizan al catequista y los principales aspectos de su misión, y que desarrollamos a continuación.

Rasgos del catequista:

1. Testigo de la fe. Antes que cualquier otra consideración, el catequista es un cristiano que vive la alegría del evangelio, dicho con la expresión del Papa Francisco. Tanto en la época de su vida en que se hace catequista, como si está en temporadas en que no ejerce la tarea, es un cristiano que vive y celebra su fe en la comunidad.

2. Vocacionado. Su motivación al participar en la catequesis es responder a la llamada de Dios. Siente la catequesis como una invitación que Dios le hace y se presta a colaborar.

3. Un hombre, o mujer, que vive la fe de la Iglesia. Actúa en nombre de la Iglesia, es “portavoz” de la Iglesia. No puede considerarse como amo absoluto de su acción evangelizadora, ni puede realizarla según criterios y perspectivas individualistas, sino que debe ser en comunión con la Iglesia y sus pastores. (CF 27). Es enviado por la Iglesia a evangelizar en su nombre (**Importancia de la “Celebración del Envío”, por el Obispo, o sus delegados**).

El catequista ha hecho de la catequesis una misión suya en la Iglesia, y desde ella contribuye a la construcción del reino de Dios.

4. Un cristiano en crecimiento espiritual. Es un signo bien significativo de que está asumiendo bien su ministerio. Si desea formarse, si afianza su vida espiritual, si desea conocer mejor la fe de la Iglesia, si busca que su conversión personal a Dios sea más sincera, todo ello es señal de que ha recibido la llamada personal de Dios para ser catequista.

2.3. Misión.

La vocación e identidad del catequista están en función de la misión evangelizadora que desempeña en la Iglesia: hacer discípulos de Jesús a aquellos cristianos que ya han sido iniciados en lo más elemental de la fe y en las dimensiones básicas de la vida cristiana. Ahora se utiliza la expresión “hacer cristianos”, como la misión propia de la catequesis.

En concreto, su tarea, o misión consiste fundamentalmente en:

- Iniciar orgánicamente en el **conocimiento del misterio de Cristo** y en todo lo que Cristo significa para la vida del hombre. (**Conocer la fe. Credo**).
- Iniciar en la **experiencia religiosa cristiana**, en la oración y en la vida litúrgica-sacramental. (**Celebrar**).
- Introducir en el estilo de vida del Evangelio, es decir en una forma de vida según las bienaventuranzas. (**Vivir. Bienaventuranzas. Mandamientos**).
- Introducir en el **compromiso evangelizador**, tanto en su dimensión eclesial, como social.

Es decir, la misión fundamental del catequista de iniciación es educar en las dimensiones fundamentales de la fe: Conocer la fe, celebrar la fe, vivir según la fe, y testimoniar la fe. (CF 32).

De esta forma, el catequista aparece como el educador básico de la fe que acompaña al creyente en su proceso de maduración en la fe, contagia valores, transmite el mensaje evangélico, actúa con paciencia y gratuidad, confía en Dios y en las posibilidades del hombre...

“En nombre de toda la Iglesia quiero dar las gracias a vosotros, los catequistas parroquiales... que en todo el mundo os habéis consagrado a la educación religiosa de numerosas generaciones de niños. Vuestra actividad, con frecuencia humilde y oculta...es una forma eminente de apostolado seglar, particularmente allí donde, por distintas razones, los niños y jóvenes no reciben en sus hogares una formación religiosa conveniente”. (CT 66).

“El Evangelio que la Iglesia anuncia en la catequesis se hace mensaje de vida en el pueblo cristiano por medio de la mente, del corazón, de la sensibilidad, de la palabra y de la vida del catequista” (CT Introducción).

3. Para la reflexión por grupos:

1. Exponer y comentar las circunstancias, motivos...que nos llevaron a ser catequista. Vimos en ellos la llamada, la elección por parte de Dios para desempeñar el ministerio de catequista?. En qué creemos que se notó?

2. Cómo alimentamos la respuesta que dimos a Dios? Cómo cuidamos la formación, la vida espiritual, el testimonio...?

3. Cómo es nuestra relación con la Iglesia, por la que somos enviados y en cuyo nombre evangelizamos? ¿Relación de pertenencia consciente, responsable, afectiva...? O de funcionario, contratado por horas, sin apego...?

4. Qué rasgos del catequista pensamos que hemos de cultivar más. Por qué? ¿Cómo es la relación entre los catequistas de nuestra parroquia?.

Tema cuarto.

El destinatario de la catequesis de iniciación.

1. Oración.

Lectura bíblica: Mt 7, 21-29.

«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Aquel día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”. Entonces yo les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Reflexión: La parábola es breve, simétrica, rítmica. Probablemente esté redactada así para facilitar su enseñanza en la catequesis. Es importante que todos sepan que esto es lo primero que hay que cuidar en la comunidad cristiana: “escuchar” y “poner en práctica” las palabras que vienen de Jesús. No hay otra manera de construir una Iglesia de seguidores, ni un mundo mejor. La parábola es una advertencia y nos obliga a los cristianos a preguntarnos si estamos construyendo la Iglesia de Jesús sobre roca, escuchando y poniendo en práctica sus palabras, o si estamos edificando sobre arenas inseguras que no poseen la solidez del Evangelio.

Oración (todos)

Ayúdanos a transmitir tu mensaje Señor,
pon calor en mis palabras, coherencia en toda mi vida,
para que mis gestos y palabras interroguen al que busca, calienten el corazón de los
fríos, animen los pasos de los que vacilan, aviven la vida de la comunidad.
Que la fuerza del Espíritu me acompañe siempre
y me inspire lo que es justo y oportuno,
para hacer llegar tu mensaje a quienes confías a mis cuidados. **Amén.**

2. Exposición del tema:

Se pretende en este capítulo conocer -aunque de forma básica, elemental- los rasgos psicosociales y la dimensión religiosa de los niños y adolescentes, que son los destinatarios de la catequesis de iniciación: iniciación sacramental (niños de 6 á 10 años), primera síntesis de fe (niños de 1º á 12 años) y personalización de la fe (12 á 14 años).

Nos basaremos para ello en las orientaciones que ofrece *el Directorio General para la Catequesis* y en el libro *Ser catequista hoy*, de la Delegación Diocesana de Catequesis, de Sevilla-Editorial PPC.

El Directorio en la cuarta parte, dedica un amplio capítulo a los destinatarios del proceso catequético (en las distintas edades y situaciones, n.º 163,ss). Nos recuerda que «todo bautizado, por estar llamado por Dios a la madurez de la fe, tiene necesidad y, por lo mismo derecho, a una catequesis adecuada» (n.º 167). Y por otra parte, el destinatario del evangelio es «el hombre concreto, histórico, enraizado e influido por una situación dada, por determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello. En el proceso de la catequesis de infancia, los niños han de tener la posibilidad de manifestarse activa, consciente y corresponsablemente y no como simple receptor silencioso y pasivo». (n.º167).

Teniendo en cuenta esto, los catequistas tenemos el reto de vencer inercias y crear espacios y momentos para conocer las situaciones que viven los niños a los que acompañamos, entender sus problemáticas, intereses, inquietudes. Y en relación con esto, ir perfilando el tipo de creyente que vamos a proponer.

Esto implica revisar nuestras prácticas, pensando cuáles favorecen realmente un camino integral de crecimiento para los niños y cuáles, por el contrario, son esfuerzos que no están teniendo relevancia pastoral.

Por tanto, no se trata de exponer un estudio psicosociológico de los niños y adolescentes, sino que estos rasgos que presentamos tienen como finalidad conocer a los destinatarios en su desarrollo psicológico, y las distintas situaciones y condiciones de vida que van configurando su personalidad, para “situar” la catequesis como acontecimiento iluminador y mensaje salvador para su vida concreta.

Hay que tomarse en serio las situaciones de niños y adolescentes que catequizamos -sus aspiraciones, interrogantes y necesidades- para adaptar las ofertas según las disposiciones que se encuentran en ellos. No se puede ofrecer la misma medicina a los que manifiestan la falta de salud con dolencias distintas.

Nos centraremos solamente en lo que conocemos como segunda infancia (7 á 10 años), infancia adulta (10 á 12 años) y preadolescencia (12-14 años), edades comprendidas en el itinerario de la Catequesis de Iniciación, asumido en nuestra diócesis. La primera infancia (hasta los 7 años), correspondería a la Catequesis familiar.

Las orientaciones doctrinales y pastorales está tomadas del capítulo cuarto, del Directorio General para la Catequesis.

2.1. Catequesis de la infancia:

La infancia y la niñez representan el tiempo de la llamada primera socialización y de la educación humana y cristiana en la familia, en la escuela y en la comunidad cristiana, y por eso hay que considerarla como un momento decisivo para el futuro de la fe.

En nuestra práctica concreta, es en esta etapa en la que -normalmente- tiene lugar el comienzo de la iniciación cristiana con los niños comenzada con el bautismo. Se inicia la primera formación orgánica, sistemática de la fe del niño y su incorporación a la vida de la Iglesia, y se recibe el sacramento de la Eucaristía, precedido por el sacramento de la Penitencia.

Por eso, el proceso catequético en el tiempo de esta infancia será eminentemente educativo, atento a desarrollar las capacidades y aptitudes humanas -base antropológica de la vida de fe-, como el sentido de la confianza, la gratuidad, el don de sí, la invocación la gozosa participación... La educación a la oración y la iniciación a la sagrada Escritura son aspectos centrales de la formación cristiana de los pequeños.

No hay que olvidar la importancia de dos ámbitos educativos: la familia y la escuela. La catequesis familiar es insustituible, sobre todo por el ambiente positivo y acogedor, por al ejemplo atrayente de los adultos, por la primera sensibilización de la fe y por la práctica de la misma.

En ingreso en la escuela significa para el niño entrar a formar parte de una sociedad más amplia que la familia, con la posibilidad de desarrollar mucho más sus capacidades intelectuales, afectivas y de comportamiento. En la escuela tiene lugar frecuentemente una específica enseñanza religiosa.

Es necesario, pues, que catequesis y catequistas lleven a cabo una colaboración constante con los padres y maestros, de acuerdo con las posibilidades de cada lugar. Cuando se ayuda a los padres y educadores a cumplir bien su misión, se está edificando la Iglesia. (DGC,178).

2.2. Rasgos psicosociales de la segunda infancia:

(Ser catequista Hoy (Catequesis Sevilla. Delegación diocesana de catequesis. Editorial PPC).

Ritmos interiores y estructura del pensamiento:

Desarrolla la inteligencia “objetiva”; comienza a separar su juicio del decir adulto.

Realiza el primer ensayo de construcción coherente del mundo (apoyándose en la memoria, sin llegar a la abstracción).

Comienza el “sentido de la historia” (situación del tiempo).

Tiende a la imaginación fantasmal.

Desarrolla la creatividad imitada.

Desarrollo afectivo y social:

Empieza a tener amigos.

Referencia ética:

Tiene tendencia a la envidia

Le cuesta ceder

Descubre el valor y su contravalor: amor/odio; servicio/dominio...

Valora el éxito y lo útil.

Vive un despertar de la responsabilidad.

2.3. Dimensión religiosa:

Respecto a Dios/Jesús:

Empieza a personalizarlo. Reconoce en Dios la bondad, la fuerza, la justicia.

Inicia el descubrimiento de Jesús como figura histórica. Aunque capta más la historieta, la anécdota, que la historia.

Comienza a tener gusto por la oración verbal.

Respecto a la Iglesia:

La reconoce como “grupo” cristiano.

Es capaz de captar el sentido festivo de las celebraciones.

Respecto al comportamiento moral:

Necesita una normativa positiva para su crecimiento. Conviene motivarle esta normativa.

Obedece más por deber -y posiblemente por temor- que por amor.

Tiene una noción cosificada del pecado (tiene “pecados”). Relaciona pecado y castigo.

Está ya capacitado para ser iniciado en las actitudes básicas cristianas.

3. Infancia adulta (9-11 años) y preadolescencia (11-14 años).

En nuestra realidad, los catequizandos comienzan la tercera etapa del itinerario para la Iniciación cristiana.: dos cursos de profundización de los contenidos de la fe y dos para la personalización de la fe.

Normalmente, al finalizar esta etapa, se puede recibir el sacramento de la Confirmación, con la que concluyen el proceso de iniciación sacramental, a la vez que tiene lugar un alejamiento casi total de las prácticas de la fe.

La crisis espiritual y cultural que afecta al mundo tiene en los chicos y chicas de estas edades sus primeras víctimas. También es cierto que el esfuerzo por construir una sociedad mejor encuentra en ellos sus mejores esperanzas. Esto nos debe estimular a realizar con decisión y creatividad el anuncio del Evangelio al mundo juvenil.

3.1. Líneas generales a tener en cuenta para la catequesis:

La Iglesia, que ve a los más jóvenes como “la esperanza”, los contempla hoy como “un gran desafío para el futuro de la Iglesia” (*Gravissimum educationis*, 2).

Actualmente, en estas edades se refleja a menudo la falta de apoyo y acompañamiento espiritual y moral de las familias, por lo que empiezan a vivir y buscar el sentido de la vida sin puntos de referencias fiables y seguros, viéndose arrastrados muchas veces por los

vaivenes del momento. Tenemos que estar atentos, pues a las luces y sombras que condicionan su vida, así como sus distintas situaciones familiares y socioculturales.

Es una tarea compleja el acompañamiento a estas edades desde la catequesis, sin embargo, **cabe indicar unas líneas generales comunes:**

Estar atentos a las diferentes situaciones religiosas de los chicos: chicos y chicas no bautizados; bautizados, pero que no han realizado o no han completado el proceso de iniciación cristiana; adolescentes-jóvenes que se presentan para recibir el sacramento de la confirmación y que atraviesan crisis de fe y de alejamiento de la Iglesia; otros con posibilidades de hacer una opción de fe, pero necesitados de acompañamientos personales...

- Hacer uso de mediaciones que pueden resultar eficaces: acciones de grupo, pertenencia a asociaciones juveniles educativas, recreativas, encuentros con otros grupos, campamentos...

- Catequesis que complete y culmine la iniciación cristiana para aquellos que empezaron y no terminaron; catequesis sobre cuestiones específicas en encuentros más o menos ocasionales e informales.

- Con ellos tenemos el reto de proponerles una catequesis abierta a sus sensibilidades y a los problemas propios de su edad, que son de origen teológico, moral, sociocultural... En particular, deben ocupar un puesto adecuado la educación para la verdad y la libertad según el Evangelio, la formación de la conciencia, la educación para el amor, el planteamiento vocacional, el compromiso cristianos en la sociedad, su responsabilidad misionera en el mundo.

Una de las dificultades mayores a las que hay que enfrentarse y dar respuesta se refiere a la diferencia de lenguaje (mentalidad, sensibilidad, gustos, estilos, vocabulario...) entre los jóvenes y la Iglesia (catequesis y catequistas). Como dice la CT, 40, vale la pena insistir en la necesidad de una adaptación de la catequesis a los más jóvenes, sabiendo traducir a su lenguaje "con paciencia y buen sentido, sin traicionarlo, el mensaje de Jesucristo".

(Son orientaciones tomadas del DGC, n.º 181-184).

3.2. Rasgos psicosociales de la infancia adulta (9 á 11 años).

Ritmos interiores y estructura del pensamiento:

Desarrolla la inteligencia “práctica”: cómo llegar a un resultado eficaz.

Comienza la abstracción.

Entra en la etapa del realismo.

Le interesan el dinamismo, la acción, el resultado, más que los sentimientos y motivaciones personales y sociales.

Asimila a partir de comparaciones, relaciones y semejanzas. Es ya capaz de hacer síntesis.

Está interesado por la técnica y tiene facilidad para aprender y relacionarse por medio de ella.

Desarrollo afectivo y social:

Tiene gran importancia la pandilla de amigos.

Selecciona a los amigos.

Le gusta el trabajo en grupo.

Los modelos más importantes son los líderes sociales y los profesores y educadores cercanos.

Prevalece el sentimiento del “nosotros” sobre el yo.

Dinamismo:

Le gusta “ser mayor”.

Es competitivo en la acción.

Es práctico y concreto.

Tiene sentido utilitario de las cosas.

3.3. Dimensión religiosa:

Respecto a Dios/Jesús.

Descubre a Dios como Padre.

Personaliza a Jesús y se acerca a su divinidad

Empieza a comprender la historia de la salvación.

Tiene una oración más personal, dirigida a Jesús.

Respecto a la Iglesia:

Tiene sentido de comunidad, más allá de su familia y de su grupo.

Le gusta participar activamente en las celebraciones, a las que reclama dinamismo.

Respecto al comportamiento moral:

Inicia la autonomía y responsabilidad moral.

Es “moralista” y perfeccionista.

Tiene cierta capacidad para los compromisos concretos y cercanos.

Vive el despertar de la conciencia subjetiva.

Es sensible a la infidelidad, a la mentira y a la injusticia, sobre todo con relación al grupo o pandilla.

4. Preadolescencia (11 a 14 años).

4.1. Rasgos psicosociales:

Creatividad:

Tiene iniciativas. Llama a atención. Necesita ser valorado.

Ama la vida. Valora el cuerpo para la comunicación.

Cambio:

Rompe con la infancia.

Tiene inseguridad, duda, angustia, agresividad.

Identidad:

¿Quién soy yo? Se identifica e imita modelos.

¿Qué puedo hacer? Es soñador.

Aspira a la madurez sexual. Necesita hacer “experiencias”.
Es capaz de optar, pero sin comprometerse con nada duradero.
Tiene una actitud crítica, con proyección negativa. Es rebelde.

Comunicación:

Se relaciona con un adulto modelo, al cual admira.
Se encuentra con el otro sexo.
Necesita relacionarse y, al mismo tiempo tiende a aislarse.
Valora y busca el grupo: la amistad, las experiencias compartidas.

Referencia ética:

Tiene deseos de libertad y emancipación de la familia.
Rechaza todo lo impuesto.

4.2. Dimensión religiosa:

Respecto a Dios/Jesús:

La presencia de Dios se va casi perdiendo. Sólo queda como presencia lejana e intuitiva a través de Jesús.
Ante sus problemas, necesita a Dios/Jesús como “salvador”.
Tiene una fe muy insegura.
La relación con Dios es indirecta: a través del grupo, del educador “héroe”.
Siente admiración y simpatía hacia Jesús por sus rasgos humanos y sociales.

Respecto a la Iglesia:

Rechaza la obligatoriedad de los sacramentos.
Participa en celebraciones de grupo que tengan un ritmo apropiado y con la presencia de personas con las que se identifica.
Empieza a descubrir a los “profetas actuales” (los considera héroes sociales).

Respecto al comportamiento moral:

Siente culpabilidad por sus desajustes en la conducta y por su infidelidad a sus “modelos” y a Jesús.

Es incapaz de tomar compromisos duraderos.

No acepta las normas externas,, sobre todo si se le presentan como obligatorias y permanentes.

Es sincero y generoso con los más queridos.

(Ser Catequistas Hoy (Catequesis Sevilla). Delegación Diocesana de Catequesis – Editorial PPC).

5. Para la reflexión por grupos:

1. Ver el tipo de niños y preadolescentes que tenemos en los grupos de niños en catequesis (características familiares, socioeconómicas, psicológicas...) .

A quiénes no estamos llegando? Por qué causas?.

2. Dialogar sobre cómo transmitir el mensaje cristiano a las diversas y variadas situaciones de los chicos. Cómo adaptar el mensaje cristiano y la pedagogía de la fe a las diversas necesidades de los destinatarios.

3. Qué rasgos psicológicos, sociales, religiosos... de los expuestos veo con más claridad en los chicos que acompaño?

Qué otros rasgos comunes veo en los chicos, en razón de su edad, evolución personal y religiosa, que no han sido mencionados?

Tema quinto.

El acto catequético. Desarrollo y elementos que lo componen.

1. Oración:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo. Amén.

Tu palabra da vida, Padre Dios (todos):

Padre Dios, tu palabra da vida. La vida que Tú das, Dios Padre, dura siempre.

Tus leyes son perfectas; Padre Dios.

No hay nadie como Tú. Nos cuidas, nos enseñas, nos ofreces descanso, nos ofreces cobijo. Eres bueno, eres fiel. Tu palabra da vida, Padre Dios.

Dios Padre, tus mandatos son rectos, tus mandatos son justos,
son siempre verdaderos y más preciosos que el oro.

Más dulces que la miel, Padre Dios. Soy feliz cumpliendo tus mandatos.

Padre Dios, tu palabra es tan clara como el día.

Tan clara como el agua de la fuente.

Padre Dios, tu palabra es la luz, la mejor luz.

Tu palabra da vida, Padre Dios. La vida que nos da, durará siempre.

La alegría del evangelio, n.º 128:

«En la predicación el primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón. Sólo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra, sea con la lectura de algún versículo o de un modo narrativo, pero siempre recordando el anuncio fundamental: el amor personal de Dios...A veces se expresa de manera más directa, otras veces a través de un testimonio personal, de un relato, de un gesto o de la forma que el mismo Espíritu Santo pueda suscitar en una circunstancia concreta...Así percibirá mejor que ha sido escuchada e interpretada, que su situación queda en la presencia de Dios, y reconocerá que la Palabra de Dios realmente le habla a su propia existencia».

(Papa Francisco).

- Padre nuestro ...

Síntesis del texto. Contenidos fundamentales

- A) Elementos constitutivos del acto catequético: la experiencia humana y cristiana del catequizando; la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura y Tradición de la Iglesia; la expresión de fe en sus diversas formas: confesión de fe, celebración y compromiso.
- B) Finalidad del acto catequético: confesión de fe y vida en Cristo.
- C) La conversión a la vida cristiana, que es acontecimiento de gracia, se produce por el encuentro de la Palabra de Dios con la experiencia de la persona.

2. Exposición del tema:

Por acto catequético entendemos el desarrollo de la sesión de catequesis, mediante el que el catequista llevará a cabo la tarea de acompañar a un grupo determinado de catequizandos en su aprendizaje de “hacerse cristianos”.

Este acto catequético, o sesión de catequesis, tiene que ser para el catequizando una experiencia gozosa, recibida como “buena noticia”, transformadora. La Palabra de Dios va a iluminar su propia vida, -con planteamientos, actitudes, comportamientos..., a veces, no cristianos- y le impulsará a vivirla con criterios propios del seguidor de Jesús, del discípulo. La Palabra de Dios hará posible el descubrimiento gozoso de vivir como cristiano.

Elementos del acto catequético.

El acto catequético ha de integrar varios componentes que no pueden disociarse, pues se reclaman mutuamente:

- La experiencia humana y cristiana del catequizando,
- La palabra de Dios, contenida en la Sagrada escritura y Tradición de la Iglesia,
- La expresión de la fe en sus diversas formas: confesión de la fe, celebración y compromiso.

Es lo que tradicionalmente hemos conocido como experiencia-----mensaje-----compromiso.

En la sesión de catequesis, se trata de partir de una experiencia no iluminada, no vivida desde la fe, para que pueda ser transformarla por la iluminación de la Palabra de Dios, en

vida cristiana. Conversión a Jesucristo, en definitiva. Dicho de otro modo, el misterio humano se encuentra con el misterio divino y surge la vida nueva cristiana.

Por eso decimos que la sesión de catequesis nos sirve para “ir haciendo cristianos”, seguidores de Jesucristo. Lo fundamental es que el catequizando, a lo largo de las sesiones de catequesis, llegue a encontrarse con el Señor, porque es el encuentro con el Señor lo que lleva a la conversión, al cambio de rumbo en la vida. Podemos afirmar que uno se hace cristiano, porque se ha encontrado con Jesucristo. A esto debe ayudar la catequesis.

Son tres factores imprescindibles para dicho objetivo, por lo que tienen que estar presentes a lo largo de todo el proceso catequético, aunque no se actualicen todos al mismo tiempo, ni siempre de acuerdo a un orden fijo.

Desarrollo del acto catequético:

En la transmisión de la fe, la Iglesia no tiene de por sí un método propio ni único, sino que discierne los métodos de cada época, situación de los destinatarios, elementos fundamentales de la cultura reinante, asume todos los elementos que no son contrarios al Evangelio y los pone a su servicio. A lo largo de toda la historia de la Iglesia la variedad de los métodos son un signo de vida y una riqueza, a la vez que una muestra de respeto a los destinatarios (DGC., N° 148).

Así, hablamos de métodos inductivos, deductivos, catequesis kerigmática, catequesis de la experiencia, catequesis bíblica, catequesis doctrinal... El principio de la “fidelidad a Dios y fidelidad al hombre” ha de ser la base de todo método utilizado en la catequesis.

En este curso básico optamos por el método experiencial, que da origen a lo que conocemos como “catequesis de la experiencia”, que desarrollaremos seguidamente. La afirmación “ la comunicación de la fe en la catequesis es un acontecimiento de gracia, realizado por el encuentro de la Palabra de Dios con la experiencia de la persona, que se expresa a través de signos sensible y, finalmente, abre al misterio” (DGC N.º 150), nos sirve de base para dicho desarrollo.

a) Esquema para el desarrollo una catequesis de la experiencia:

(Demetrio González, “Catequesis infantil: una metodología, Ed. ICCE.)

Experiencia humana:

- **Provocación, o evocación de la experiencia humana**
- **Profundización de esta experiencia humana**

Actividades de preparación: Diálogo, fotos, dibujos, materiales educativos, canto...

El mensaje (encuentro). Experiencia cristiana:

- **Presentación de la Palabra de Dios (diversos lenguajes catequéticos).**
- **Profundización del Mensaje anunciado.**
- **Caminar hacia la experiencia cristiana.**

Expresión de la fe (Confesión de fe, celebración y compromiso):

- **Asimilación e interiorización de la catequesis.**
- **Reflexión sobre la relación con la vida concreta del niño.**
- **Memorización de algún texto.**
- **Expresión de lo vivido en la catequesis (compromiso, celebración...)**

1. La experiencia humana en la catequesis:

La catequesis es para el hombre, por lo que el punto de partida de la acción catequética es la situación del hombre. No se trata de reducir la experiencia a unos “ejemplitos”, o presentar unos hechos de vida como punto de partida. La fidelidad a la experiencia humana dentro del acto catequético no se realiza cuando ésta queda reducida a un simple ejemplo ilustrativo, como recurso pedagógico para entender mejor un mensaje intelectualizado o abstracto. El Evangelio está destinado a penetrar en el terreno de la experiencia humana para fecundarlo y hacer que brote de él la fe. Como indica el Directorio Catequístico General, se trata de despertar en esa experiencia los intereses, interrogantes -pequeños interrogantes del niño- sus esperanzas, ansiedades, deseos de transformar su propia forma de vivir (n.º 152).

El catequista deberá ayudar al catequizando a desmenuzar lo que está viviendo, para descubrir la invitación a la conversión, al nuevo proyecto de vida cristiano. La catequesis debe ayudarle a explorar, interpretar y juzgar sus experiencias y a darle un sentido cristiano a su existencia, por lo que, cuanto mejor conozca, o descubra su situación, mejor podrá abrirse a la oferta de Jesús sobre su vida.

La experiencia ayuda a hacer inteligible el mensaje cristiano. El mismo Jesús se sirvió de experiencias y situaciones humanas para anunciar la salvación. “La experiencia sumida por la fe viene a ser en cierto modo ámbito en el que se manifiesta y realiza la salvación, en la que Dios, de acuerdo con la pedagogía de la encarnación, se acerca al hombre con su gracia y lo salva” (DGC n.º 152-C).

2. El mensaje. El encuentro. La experiencia cristiana

Se trata del segundo momento de la catequesis. El Mensaje ha de llegar como buena noticia, como palabra iluminadora y salvadora en relación con la experiencia evocada.

No se trata de una simple frase bíblica o un texto litúrgico, que aparece “pegado” a la experiencia humana. Se trata de que la experiencia se deje interpelar e iluminar por la Palabra de Dios, y, así, el catequizando pueda orientar desde ella. En este momento del acto catequético colocamos a la persona ante el designo salvador de Dios.

Por eso, a través de la Palabra de Dios se anuncia el mensaje evangélico en las situaciones concretas vividas, se descubre el sentido de la vida a la luz de Jesucristo, se vive desde Él toda la realidad humana.

La catequesis no busca hacer personas eruditas, sabias, sino que pretende hacer un tipo de hombres y mujeres transformados por la fe, dentro de una situación humana determinada.

En este momento de la catequesis tiene suma importancia el lenguaje testimonial del propio catequista. Es el testimonio de quien ha sido transformado por el Señor. Así, se hace patente, palpable ante el catequizando cómo se ha realizado el paso de una experiencia no iluminada aún por la fe a una experiencia ya iluminada y vivida desde la fe.

3. Confesión de fe. Celebración. Compromiso.

La finalidad de la catequesis es la confesión de fe y la comunión de vida con Jesucristo. Así es afirmado por los documentos de la iglesia y por el Directorio general para la catequesis. (CT, 20; MPD, 8; CC, 164; DGC, 80-83).

El encuentro que tiene lugar en el acto catequético entre la vida del catequizando y la Palabra de Dios penetra y transforma su corazón. Y esta experiencia necesita ser expresada de alguna manera. La conversión, la fe tiene que expresarse y, en el niño se concreta en

respuesta de niño, de una manera elemental, “ingenua” seguramente, pero respuesta sincera dentro de ,o que es la psicología infantil.

No se trata en este punto de que el catequizando realice un simple compromiso, o acción puntual, como fruto de su conversión, sino que todo vaya dirigido a que se asuma una conducta cristiana (la conducta es algo permanente). En definitiva, vivir como cristianos, hacerse cristianos.

La profesión de fe (con los **labios**: creo en Jesús), con el **corazón** (vivo como Jesús) y la celebración con la **Iglesia** (damos gracias a Jesús), es la meta a la que se encamina toda la acción catequética. Manifestar la fe con la palabra (creo), adhesión a Jesús de corazón (lo acepto), asumo conducta cristiana (vivo). El encuentro con el Señor nos llena de alegría (cerebro). Es la finalidad del acto catequético, al que hacíamos referencia al principio de la exposición.

Por último, señalar que en las Guías Pedagógicas que acompañan los textos para la catequesis (catecismos), se encuentran recursos variados que facilitan el desarrollo de estos tres elementos que configuran el Acto Catequético, lo mismo que variados materiales para la celebración de la fe, elaborados por la Subcomisión Episcopal de Catequesis, de la Conferencia Episcopal Española.

Para la reflexión y el diálogo

1. Conocimiento que tenemos de la vida de los niños y adolescentes a quienes acompañamos. Procedencia, situación familiar, socioeconómica, religiosa...Cómo trabajamos este campo de la vida de los destinatarios de la catequesis? ¿Lo tenemos en cuenta?

2. Preocupación fundamental en las sesiones de catequesis. La atención prioritaria al programa, a la organización..., o al acompañamiento personal de los niños en su desarrollo cristiano.

3. Al finalizar el curso de catequesis, ¿qué sensación nos queda: que han “aprobado” un curso más, que se les nota un mayor acercamiento a la persona de Jesús, que van progresando en conducta cristiana, participan en la celebración comunitaria de la fe...? ¿En qué se nota?

Tema sexto.

Catequesis y familia

1. Oración. (De san Juan Pablo II)

Oh, Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y la tierra. Padre que eres amor y vida, haz que cada familia humana se convierta, por medio de tu Hijo Jesucristo, “nacido de mujer”, y mediante el Espíritu Santo, fuente de caridad divina,
en verdadero santuario de la vida
y del amor para las generaciones que siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de las familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las nuevas generaciones encuentren en las familias un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad,
y cualquier crisis por las que pasan las familias.

Haz, finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones pueda cumplir su misión en la familia
y por medio de la familia.

Por Jesucristo, nuestro Señor, que es el camino, la verdad y la vida por los siglos de los siglos. Amén.

2. Exposición del tema

La relación entre catequesis y familia, dicho de otra manera, la implicación de la familia e la catequesis responde a la más antigua tradición bíblica y eclesial. Ya en el Antiguo Testamento se insiste en la importancia de que los padres eduquen en la fe a sus hijos y los inicien en la participación de las celebraciones litúrgicas. Así, por ejemplo:

Dt 4, 9-10: «Pero presta atención, y no te olvides de lo que has visto con tus ojos. Recuérdalo mientras vivas y cuéntaselo a tus hijos y nietos».

Dt 6, 4-9: «Guarda en tu corazón estas palabras que hoy te digo. Incúlcalas a tus hijos y háblales de ellas estando en casa o yendo de viaje, acostado o levantado».

Dt 6, 20-21: «Cuando te pregunte tu hijo el día de mañana: “¿Qué significan estas normas, estas leyes y preceptos que os ha dado el Señor”? Tú le responderás».

Ex 12, 24-27: «Y cuando vuestros hijos os pregunten: “¿Qué significa este rito”? Responderéis: “Es el sacrificio de la pascua en honor del Señor, que pasó de largo ante las casas de los israelitas en Egipto, cuando castigó a los egipcios y perdonó nuestras familias”».

También el Nuevo Testamento nos muestra que los niños son incorporados a la comunidad cristiana junto con sus padres, en un contexto familiar. Así, por ejemplo: Hch. 10, 24-48; 16, 12-15; etc.

La historia de la catequesis nos enseña que por más de 1500 años fueron los padres quienes prepararon a sus hijos para recibir los sacramentos de iniciación. Y que en la época de la reforma o cisma protestante (1520) fue cuando la catequesis de iniciación fue asumida por sacerdotes, religiosos y catequistas, por temor a que los chicos fueran adoctrinados por protestantes y se apartaran a la Iglesia Católica.

A partir del **Concilio Vaticano II**, la Iglesia ha vuelto a insistir en la importancia de la familia como primera educadora de la fe. Vemos, por ejemplo:

LG 11: «En esta especie de Iglesia doméstica, los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno, pero con un cuidado especial la vocación sagrada».

CT 68: «La acción catequética de la familia tiene un carácter peculiar y en cierto sentido insustituible [...] Esta educación en la fe impartida por los padres- que debe comenzar desde la más tierna edad de los niños-».

EN 71: «Por otra parte, la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia».

De lo expuesto se concluye: La familia es el lugar insustituible para la transmisión de la fe, porque en ella el ser humano da los primeros pasos de la vida y en ella debe encontrar también los primeros pasos en la fe. Son los padres los primeros y máximos responsables de suscitar y de ayudar a crecer la fe en sus hijos. La familia es la base sobre la que se construye la educación cristiana de los hijos.

Las familias cristianas deben asumir con decisión y confianza en Dios la tarea de la primera iniciación de sus hijos en la fe cristiana y, por tanto, hay que ayudar a los padres cristianos a recuperar la insustituible responsabilidad que tienen de ser los primeros y fundamentales catequistas de sus hijos, sobre todo en los primeros años.

3. Dificultades

Nuestro Sr. Obispo, D. Gerardo, nos insiste en que caigamos en la cuenta de que hoy estamos asistiendo dentro de la Iglesia y dentro de la constitución de las familias a dos fenómenos muy significativos:

- **La formación de familias que se han constituido con el sacramento del matrimonio, pero descristianizadas desde su raíz.**

- **Parejas que acceden al sacramento del Matrimonio por razones puramente sociales, sin un proyecto de ningún tipo de vivir su vida de matrimonio y de familia desde los imperativos de la fe.**

A esta constatación de base, podemos añadir otras posibles causas que dificultan actualmente la misión de la familia de ser educadora fundamental de la fe de los hijos:

a) La escasa tradición de educación cristiana familiar, hoy. Los padres delegan en los catequistas esta responsabilidad por razones varias: La educación de la fe -prácticamente en su totalidad- sale de su ámbito natural y privilegiado. Los padres, en general, se desentienden del proceso y se muestran indiferentes ante el hecho religioso en la formación de la personalidad de sus hijos.

b) La pérdida del ambiente religioso familiar. Son cada vez más los padres que van dejando la oración con sus hijos, los símbolos religiosos en el hogar van desapareciendo y las celebraciones van perdiendo sentido religioso para convertirse en no pocas ocasiones en celebraciones sociales, que responden a necesidades consumistas (bodas, comuniones, bautizos, navidad, día del padre/madre...).

c) Desaparición progresiva de la figura de la madre, como gran puntal en el despertar religioso en los primeros años del niño. La madre cristiana es una especie que va presentando síntomas de desaparecer. Ella suponía un eslabón fundamental en la transmisión de actitudes religiosas, quizá no muy ilustrada, pero que dejaban huella profunda en los procesos primarios de socialización religiosa.

d) Nuevas situaciones que van apareciendo, motivadas por circunstancias diversas, que inciden en la vida familiar. Allí donde la familia pasa por situaciones de separación y divorcio, la concepción misma del matrimonio y de la familia, las condiciones de trabajo...hacen que los encuentros entre padres e hijos queden reducidos significativamente.

e) **Y como clima de fondo**, la situación de indiferencia y alejamiento de la vida cristiana, que hace especialmente complicada la transmisión y vivencia de la fe y la pertenencia a la Iglesia.

3. Posibilidades y recursos para la educación de la fe desde la familia:

A pesar de las dificultades expuestas (y otras que puedan aparecer), reafirmamos la posición de las enseñanzas de la Iglesia: La familia, Iglesia doméstica, es el lugar primario de educación religiosa, los padres son los primeros educadores de la fe de los hijos. Para que esto se realice, una triple tarea que nosotros catequistas y sacerdotes, no podemos olvidar: *Responsabilizar, motivar y acompañar.*

Responsabilizar:

Los padres han de ir eliminando la costumbre de delegar en otros la educación cristiana de sus hijos, incluida la iniciación sacramental. Hay que insistir que la catequesis no se centra exclusivamente en la adquisición de conocimientos y en la preparación inmediata para recibir un sacramento. Cuando esto sucede, se entiende que los padres envíen a sus hijos a la parroquia para que reciban formación de los “entendidos en el oficio de enseñar”.

A los padres no se les pide que sean profesores de sus hijos. Se les invita a que sean padres cristianos, capaces de dar buen ejemplo, inculcar actitudes, afrontar la vida desde la fe.. En definitiva, que caigan en la cuenta de que el aprendizaje cristiano de los hijos es más que una preparación para un sacramento, y que este aprendizaje se realiza en los hijos más desde el testimonio que desde la enseñanza, que es algo constante más que ocasional, que es un entrenamiento permanente.

Motivar:

«No estamos preparados»; «no tenemos tiempo», «ustedes lo hacen muy bien», son razones que suelen presentar los padres a la hora de delegar en otros la educación religiosa de sus hijos. En muchos casos son expresiones que nacen de la falta de motivación.

Sin embargo, es normal oírles decir que por sus hijos están dispuestos a todos. Y así es. El interés por el bien y el futuro de los hijos supone una enorme fuerza motivadora para los padres. Se esfuerzan por aquello que consideran que tiene valor y utilidad. ¿Se valora la fe?

Se valora lo que se es, una familia cristiana? Como estamos acostumbrados a esforzarnos por lo que proporciona utilidad inmediata, a ver si perdemos el entusiasmo en la tarea de transmitir la fe a los hijos, porque creemos que no nos proporciona ventajas y recompensas a tanto esfuerzo.

En el fondo, la falta de motivación puede responder a no valorar lo que somos y poseemos.

Acompañar:

En una comunidad parroquial todos somos responsables del aprendizaje cristiano de los pequeños, cada uno aportando aquello para lo que está capacitado: los padres con su testimonio principalmente, la catequesis con su acompañamiento más sistemático y ordenado, la parroquia con su acogida, oración, celebración... Que cada uno haga lo que realmente pueda.

Pero son los padres, tal vez, los que están más necesitados de un acompañamiento en su responsabilidad educativa, por eso, la Iglesia, la parroquia, no puede dejar de ofrecerles en sus programaciones pastorales ocasiones y espacios de formación, de confrontación y diálogo, de acompañamiento, para que no os sintáis solos, o perdidos.

(Muchas indicaciones de este capítulo están basadas en el libro de Emilio Alberich Sotomayor, *La familia, lugar de educación en la fe*, PPC, Madrid 2010 - y que hemos utilizado con su consentimiento- y al que os remitimos para una mayor ampliación y profundización del tema).

Nuestra delegación diocesana elaboró un cuaderno de trabajo para la programación diocesana de 2011-2012 sobre este tema y que titulamos «Familia y transmisión de la fe». Posibilidades y retos. Está indicado para el estudio de los catequistas, siguiendo el esquema de oración-formación-Trabajo en grupo.

A él remitimos, para no cargar de los contenidos a este trabajo, que consideramos de formación básica.

4. Para el trabajo en grupos:

1. ¿Existe la conciencia entre los padres cristianos de los chicos que tenemos en catequesis de que ellos son los primeros educadores de la fe de sus hijos? ¿En qué se nota?

2. Comentamos estas tres afirmaciones:

- En nuestra sociedad moderna es frecuente que a los hijos no les falte de nada, excepto lo más importante: cariño de los padres y la comunicación con ellos.

- La mujer ha salido de casa y el hombre no ha entrado.

- La religión no se aprende, se mama.

3. Qué se puede hacer hoy para que los padres tomen conciencia de la responsabilidad educativa y de su misión catequética? ¿Cómo ayudarles desde la parroquia para esta tarea?

4. «Lo que la familia transmite muchas veces a los jóvenes son más bien motivos para no creer». Estás de acuerdo con esta afirmación? ¿Por qué?

Siglas y abreviaturas.

Documentos del Concilio Vaticano II

Lumen gentium (LG)

Gravissimum educationis (GE)

DOCUMENTOS PONTIFICIOS:

Catechesi tradendae (CT)

Evangelii nunciandi (EN)

Directorio General para la Catequesis.

Documentos episcopales

La catequesis de la comunidad (CC)

El catequista y su formación (CF)